



AÑO II....

MONTEVIDEÓ, JUNIO 10 DE 1900

Nº 27

# EL URUGUAYO

SEMANARIO CATÓLICO-POPULAR Y SOCIAL

« POR LA RELIGIÓN, POR LA PATRIA Y POR EL PUEBLO »

## ¡NADA DE EMOCIONES!

Una de las cosas donde más resalta la indiferencia religiosa de nuestros tiempos, es lo que pasa en la hora de la muerte. Lamentable desvarío es olvidarse de Dios y de la propia alma cuando las fuerzas se agitan en todo su vigor, cuando la sangre hiere en las venas, cuando la vida se presenta lisonjera y encantadora; pero, en los momentos supremos, cuando todo se hunde bajo nuestros pies, cuando el mundo desfila ante nuestros ojos cual sombra que huye, cuando la muerte se aproxima con paso de gigante y con su mano de hierro parece quiere ahogar en su garganta el último afanos respiro; olvidarse en esa hora de la salvación, no pensar en la vida de ultratumba no invocar siquiera a Dios pareciera imposible, si cada día no le contemplásemos con nuestros ojos.

Médicos, parientes, amigos, parece hayan contraido un compromiso diabólico de perder á todo trance al infeliz moribundo. Don Fulano, persona muy respectable está en los últimos: no confiesa ni comulga desde el día de su primera y última comunión; en su juventud se entregó á las licencias y desórdenes de la vida; al fin se casó, y con la mala confesión que hizo en tal ocasión no desenredó por cierto aquel enredo; luego formó su familia, trabajó, negoció, estudió, hizo fortuna; pero de los mandamientos de Dios y de su Iglesia no hizo caso ni poco ni mucho; eso sí, fué hombre de bien, honrado á carta cabal, persona muy respetada y respetable, pero nada de *beaterías* (deberes religiosos).

Al fin jalaro está! á todo puerco le llega su San Martín: llegó para el buenos de Don Fulano la última enfermedad; corrió apresurado el médico, pulsó, tanteó; ¡phantal! dijo entre dientes, el enfermo se nos vía. Salió luego, llamó á parte á los parientes y jeníodal! les dijo, macho cuidado, mucho silencio, nada de visitas y obre todo: *nada de emociones!*

Nada de emociones! ¡Dios de bondad! el pobre enfermo está condenado ya á los suplicios eternos!

El caso es urgente, desesperado; se llama á los médicos más afamados, se celebran consultas y más consultas, y (entre paréntesis) si las circunstancias lo aconsejan, también se llama á un buen notario para que el enfermo haga su testamento; son estas medidas de prudencia que no emocionan; pero que se llame al Sacerdote, ¡oh! eso nunca; esa sería la emoción de las emociones que súbita e instantáneamente mataría al enfermo como de una estocada al corazón.

Mientras tanto el enfermo va perdiendo sus pocas

fuerzas, su color es casi cadavérico, la voz se le anuda en la garganta; esto lo vé la amorosa y angustiada esposa; esto quisieran no verlo las tiernas y acongojadas hijas; más no llaman al Sacerdote ¡serán ellas tan crueles para emocionar á su querido esposo y padre!

Una señora piadosa, que nunca hubiera de faltar en estos casos, llama á parte á la esposa y le dice: ¡qué esperas! ¿no ves como tu esposo está gravísimo, y su vida se cuenta por momentos? ¿Lo harás administrar los Sacramentos cuando ya sea cadáver? Pero, mujer, responde ella, ¡quieres matar al pobre enfermo! ¿No sabes lo que los médicos han ordenado? *nada de emociones!* La buena señora quiso replicar, insistir, pero inútilmente: volvió al otro día, y no pudo ver al enfermo, ni aún á sus parientes: no recibían á nadie.

El Cura de la Parroquia recibe noticia de lo que pasa, y sin ser llamado se dirige á casa del enfermo: no vuela ni corre, va *pian pianino*, como camino del Calvario: en verdad no hay cosa más penosa para un Cura como presentarse en casa de un enfermo sin ser llamado: no se atiende á su dignidad ni posición social, se olvida para con él hasta de las últimas nociones de cortesía: un perro rabioso no sería recibido peor que él.

Golpea á la puerta, y al principio nadie sale á recibirla; se le deja por largo rato en plena calle: por fin le sale al encuentro un individuo con fiera mirada y rostro ceñudo, y sin responder siquiera al cortés saludo que el Cura le dirige, ¿quién va buscando Vd., le dice? Vengo á visitar al enfermo, él responde, ¿quién le llamó á Vd., replica el otro con enojo. El deber me obligó á venir, y espero que no se me ha de cerrar la entrada. Por ahora Vd. no hace falta, á su tiempo se le avisará, y de un golpe cierra la puerta. El pobre Cura se la recibe en sus narices, ofrece á Dios aquel agravio por la salvación del moribundo y se retira.

Sin embargo, no siempre la descortesía llega á tal punto: en muchas casas el Sacerdote es recibido; entrado este en la sala, pide de hablar con la parienta más cercana del enfermo, y se presenta la esposa; y después de los saludos del caso se entabla entre los dos el siguiente sabroso diálogo:

—Señora ¿no me dejará Vd. ver al enfermo para administrarle los santos Sacramentos?—Imposible, Padre mío, se emocionaría tanto el pobre enfermo, que se moriría al instante.—Tengo, señora, larga experiencia en mi ministerio, y nunca mi visita espantó ni emocionó tristemente á ningún enfermo; al contrario, siempre quedaron muy consolados; y en verdad, cuando el cuerpo está muy dolorido, cuando la sombra

de este mundo haya, cuando se experimenta el mayor desengano de la vida, ¿qué mayor consuelo que la voz del Sacerdote que exhala á la paciencia con el ejemplo de Cristo crucificado, y despierta en el alma las dulces esperanzas en Dios y en la vida del Cielo?—Pero, si mi esposo es tan bueno, si es un santo—¡Ay! los Santos están en el cielo; todos en la tierra somos pobres pecadores, que debemos invocar la divina clemencia; el esposo de Vd. ha sido muy bueno con su familia, con sus parientes y amigos, pero con Dio?—Pero si los médicos han severamente ordenado nada de emociones!—Es cierto, pero ese tratamiento no ha impedido que su esposo se halle á dos pasos de la muerte, y si sobreviene una crisis fatal, si pierde el habla, el conocimiento?—Oh! la misericordia de Dios es grande—Ciento, y por eso Dios envía al enfermo por mi intermedio el perdón, por eso perdona al pecador que le desprecia durante todo su vida, con tal de que le invoque de corazón en la hora de la muerte con aquellos labios ya marchitos y moribundos; pero cuando esto no se hace á tiempo, la misericordia se retira, para dar lugar á la justicia divina, que será tanto más inexorable cuanto más ilimitada fué la misericordia.—Será así, pero . . . por ahora no es posible . . . más adelante le llamaremos, y ¿como no? si aquí todos somos católicos y religiosos!

El Sacerdote se retira con el corazón angustiado, después de cierto tiempo, tal vez en el mismo dia, le llaman á toda prisa; él va sin perdida de un momento, llega sudoroso anhelante; más, desde la puerta oye los gritos, los lamentos de los parientes; ¡ay! el enfermo se ha muerto y si no está muerto, es como si lo estuviera; está sin habla y sin sentido. Se le dá una absolución (¡por si pega!), se le administra la Extrema Unción, como si se ungiera un cadáver, y después de pocos momentos ¡hasta aquí la más terrible de las emociones que experimenta el alma desgraciada, que sin preparación se presenta ante el tremendo tribunal de Dios!

¡Aquí ahora es de ver la religiosidad de cierta gente! que doblan e da media hora las campanas, que el Sacerdote eche responsos sobre el cadáver y recen rosarios, que asista el Cura al entierro, se apliquen Misa, se celebren pomposos funerales . . . y esto para qué, si no se borró en el alma el sello del pecado?

Lectores corteses, busquemos á Dios durante la vida; al sentir los síntomas de grave dolencia, mientras los solcitos parientes llaman al médico, llamemos a nosotros mismos al Sacerdote, si no queremos comprometer los intereses muy capitales de nuestra eterna salvación.

#### SANTUARIO DE N. SEÑORA DEL PERPÉTUO SOCORRO

##### UNA PELIGRINACION

Algunas ideas:

Con verdadero entusiasmo ha sido acogida la idea promovida por la Archicofradía de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, de solemnizar la inauguración del

primer Santuario erigido en la vasta región. Pense con esta simpática advocación, con una visita al nuevo Templo y á los Cofrades de la capital uruguaya.

Estos están esperando á sus hermanos con impaciencia, haciendo ya los preparativos para su digna y cordial recepción.

Los peregrinos saldrán de Buenos Aires el 24 del corriente mes de Junio, fiesta de San Juan, á la noche y estarán de vuelta en Buenos Aires el lunes 26 por la mañana.

El pasaje de ida y vuelta es de 10 pesos mto. en primera clase, y de cinco pesos en segunda; las señoras que desean asociarse, deben tomar boleto de primera, no admitiéndose señoras en segunda; los señores pueden ir de primera ó segunda clase.

La comida se ha de tomar antes del embarque, siendo imposible se dé á bordo.

Se invita á todos los devotos de Nuestra Señora quieran acompañar la peregrinación proyectada en su honor. Más como para el éxito de la peregrinación, la debida preparación del buque y la misma comodidad de los pasajeros, es necesario se sepa el número con ocho días de anticipación, se ruega á las personas que quieran asociarse, aseguren su pasaje *antes del dia 18 del corriente mes*.

Los boletos se expenden: Paraguay 1204 y Santa Fé 1881 para señores; Córdoba 1323 para señoras.

Si por algún incidente imprevisto la peregrinación o tuviese lugar, se devolverá el importe. El mal tiempo sólo no impedirá el viaje, mientras pueda zarpar el vapor.

#### POR CASTELAR

##### LA MANIFESTACIÓN

Se efectuó el pasado domingo la manifestación cívica organizada por la colonia española aquí residente en honor de Emilio Castelar.

En la Plaza Independencia se reunieron las sociedades invitadas con sus respectivos estandartes en este orden: Sociedad Española 1.º de Socorros Mútuos, Sociedad Española de Socorros Mútuos de la Unión, Centro Gallego y Unión Española, encabezaba la columna la banda de música del Batallón 1.º de Cazadores y la encerraba la del 2.º, ambas enviadas por el Estado Mayor.

A las 2 1/2 la columna se puso movimiento por la calle 18 de Julio.

La manifestación siguió por esta calle hasta Egido y por esta hasta Uruguay y siguiendo hasta Ituzaingó, Sarandí y Plaza Independencia donde se disolvió.

A las 4 p. m. la procesión cívica hacía alto en la Plaza Independencia disolviéndose en seguida.

Nuestro Ministro de Relaciones Exteriores apareció al frente de la columna sin resolución previa en ese sentido, accediendo á una cortés invitación del comité organizador en el acto en que la procesión cívica se ponía en marcha.

#### La custodia para la Basílica de Luján

Interesará de seguro á nuestros lectores las siguientes noticias que se nos trasmiten de Buenos Aires.

+

IHS

#### CAPILLA DE LA SAGRADA FAMILIA

(LARBAÑAGA)

Domingo 11—Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús. Por la mañana á las 7, Misa de Comunión general. A las 9, Misa solemne y Panegírico del Sagrado Corazón por D. Hilario Fernández. Pbro. Después de la Misa, quedará expuesto el Santísimo Sacramento.

Por la tarde á las 3, rosario, trisagio y procesión.

A. M. D. G.

#### SECCION RELIGIOSA

##### TERCER DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES

###### E V A N G E L I O

En aquél tiempo, como los publicanos y los pecadores se acercasen á Jesús para oírle, murmuraban los fariseos y los escribas. Este hombre, decían, recibe á los pecadores y come con ellos. Inmediatamente el Salvador les dijo esta parábola: ¿quién hay entre vosotros, dueño de cien ovejas, que si se le pierde una no deje las noventa y nueve en el desierto y va á buscar la que se le ha perdido hasta que la encuentra? Habiéndola encontrado, la carga lleno de gozo sobre sus espaldas, y apenas llega á su casa convoca á sus amigos y á sus vecinos, y les dice: Regocijaos conmigo, porque he hallado mi oveja que había perdido. Digoos, pues que habrá aún más gozo en el cielo por un sólo pecador que hace penitencia, que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de penitencia. ¡O qué mujer hay que, teniendo diez monedas, si pierde una no enciende la antorcha, barre la casa y la busca con toda diligencia hasta haberla encontrado! Y cuando ya la halló, convoca á sus amigos y vecinos, y les dice:

Honda impresión ha causado en nuestra sociedad el repentino fallecimiento de nuestro compatriota el señor José B. Belpardo, perteneciente á una estimada familia y miembro de nuestro comercio, en el que se había captado por su laboriosidad general y merecida estimación.

Era el extinto hermano de nuestro apreciable correligionario y amigo don Saturnino Belpardo y su muerte enluta á gran número de familias de nuestra sociedad.

Al pedir á nuestros lectores una plegaria en sufrimiento del fallecido, presentamos nuestro sentido pésame á sus deudos.

Se embarcó para España el 4 del actual el R. P. Vicente Franquet de la Orden Franciscana, que durante seis años desempeñó el cargo de Comisario G. de Tierra Santa en nuestro país.

Deseamos al querido Religioso feliz viaje.

Don Juan Reboso y familia agradecen á sus relaciones las muestras de condolencia con motivo de su reciente duelo.

Efectuóse el enlace del señor José Falce, con la señorita María Raimundo en nuestra Iglesia Parroquial; fueron padrinos don Pablo Salvo y doña Eugenia Porto.

Bendijo dicha unión el señor Teniente Cura Pbro. don Rafael Falce, y al terminar dirigió una brillante alocución á los contrayentes.

Deseamos que la felicidad sonría al nuevo hogar para siempre.

###### REFLEXIONES

El presente Evangelio nos pinta muy al vivo la grandeza de la divinidad recordada para con el pecador.

El Unigénito de Dios contempló desde lo alto el estado lamentable de la humanidad: prevaricadora, y dejando á las noventa y nueve ovejas del cielo, bajó á la tierra á buscar á la oveja descarrilada. Se hundió en las mayores humillaciones, cargó sobre sí el enorme peso de nuestros pecados, sometióse á los rayos de la inexorable justicia divina, y con el derramamiento de toda su sangre consiguió borrar la maldición terrible que el pecado gravó sobre la frente de todo el género humano. ¿Qué más pudo hacer y no lo hizo?

Sin embargo el ejercicio de la divina misericordia de Jesús no termina aquí: cuando el cristiano vuelve á su rebeldía contra Dios, cuando pisotea con crueldad inaudita la sangre divina que le redimió, cuando clava el filoso puñal de la ingratitud en el corazón de su Redentor, en vez de ser

